

## El Valle del Jerte

Del suelo al Cielo, en ascendente ritmo,  
el Valle es un encaje de agua y frondas,  
un sonreír cromático, arropado  
de azul techumbre cósmica.

Mis ojos van, en éxtasis perpetuo,  
desde el río a los montes, que lo ahorman,  
pasando por los prados rutilantes  
e inmensa masa arbórea.

El Jerte maternal, eje nutricio  
que da vida, alegría, nombre y gloria  
al Valle, es liberal, regio regalo,  
para esta tierra novia.

Le están sitiando, en amoroso cerco,  
el tapiz delicado y suave alfombra  
de sus huertas, de fina taracea  
e inteligente obra.

Y un efluvio potente, nos penetra  
y enardece visión aturdidora,  
por la pujanza vegetal del Valle:  
floral, frutal corona:

El verde reluciente del viñedo,  
con sus uvas melifluas y pastosas,  
escalando las ramblas del terreno,  
cual sugestiva tropa.

El verde-gris de olivos enarcados,  
en adustez de amor, de leve sombra

y bíblico prestigio, portadores  
de una paz oleosa.

El verde sosegante del castaño,  
de fresca arquitectura prodigiosa;  
y el encanto, apiñado, de este Valle:  
tropical chirimoya.

Cunde la higuera, de vulgar aspecto,  
mas suntuosa en frutos y anchas hojas;  
y el granado espinoso, nos deleita  
con su fruta ostentosa.

Y el árbol distintivo del paisaje,  
de brillante madera resinosa,  
el «dios» vegetal de estos contornos,  
en profusión pasmosa:

Cerezos opulentos, cuidadísimos,  
gozo, y a veces, ilusión remota,  
sueño y afán perenne de estas gentes,  
por la belleza hipnótica

De sus frutos purpúreos, en racimo,  
y el tropel de sus flores blanquirrosas;  
gusto y deleite del floral tesoro  
y pulpas tentadoras.

Y el jubilar parlero de las aves,  
que ensayan su trinar, entre las frondas;  
y la blancura intacta de la nieve,  
que los montes corona.

Esto no es más que un presto, rauda vuelo,  
un leve desvelar, la portentosa  
prestancia y hermosura de este Valle,  
de mítica aureola.